

FRAY DIEGO GARCÍA Y LOS ORÍGENES DE LA ZOOLOGÍA SISTEMÁTICA EN COLOMBIA



FRAY DIEGO GARCÍA O.F.M.
DIBUJO DE ACHURY VALENZUELA APARECIDO EN
"LECTURAS DOMINICALES" ILUSTRANDO UN ARTÍCULO
DE GABRIEL PORRAS TROCONIS.

Fray Diego García O.F.M. (Cartagena 1745 – Mompo 1794) es uno de los personajes menos conocidos, aunque no menos importante, de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada (1783-1816), empresa de la que fue el primero de sus comisionados y donde laboró como adjunto por casi cinco años; su labor, iniciada en septiembre de 1783, se centró en el Alto Valle del río Magdalena, región donde hizo importantes observaciones de campo, al tiempo que recolectó abundantes materiales con destino a los gabinetes de historia natural. Como se verá a lo largo de este escrito, merced a la calidad de su trabajo, a la metodología empleada y al volumen de información acopiada, García puede ser considerado, con plena justicia, como el primer zoólogo sistemático de nuestro país.

El fraile naturalista fue precedido por muchos cronistas, que tocaron temas relativos a la fauna colombiana, pero todos, sin excepción, carecían de cualquier preparación científica y no contaban con la vocación del zoólogo, motivo por el cual la información que proporcionan, aunque valiosa, carece del rigor científico y, en más de una oportunidad, roza con la fábula o la leyenda. En contraste, las anotaciones de Fray Diego muestran, en cada caso, a un verdadero naturalista convencido del valor de su trabajo. Sus descripciones, especialmente las correspondientes a las aves y a los cuadrúpedos son muy completas. No se limitan a la simple reseña de las características externas de la especie, sino

Por: **Santiago Díaz Piedrahíta**
Botánico. Profesor titular y Maestro Universitario
de la Universidad Nacional, Bogotá
Miembro de Número de la Academia Colombiana de
Ciencias Exactas Físicas y Naturales, Bogotá
Presidente y Miembro de Número de la Academia Colombiana de Historia, Bogotá

que van acompañadas de detalladas mediciones que permitieron su exacta identificación¹; incluyen además originales datos sobre su comportamiento y en todos los casos se hicieron sobre material recién capturado, motivo por el cual y las medidas y los colores fueron tomados en fresco, hecho que garantiza la calidad de la observación.

Previo al trabajo de García, solo contamos, en lo que al territorio colombiano se refiere, con algunas colecciones, descripciones y remisiones de materiales de historia natural hechas por un naturalista de escuela, el padre Louis Feuillé, religioso de la Orden de los Mínimos, quien visitó la Costa Caribe en 1704. Antes de dicha fecha únicamente se dispone de descripciones hechas por viajeros y cronistas, a veces excelentes en cuanto a la novedad y fidelidad de las observaciones, como ocurre con algunas de las realizadas por Fray Pedro Simón, otras veces un tanto cargadas de fantasía, como ocurre con las hechas por Fray Juan de Santa Gertrudis Serra y por otros religiosos que relataban lo que veían y oían, pero que no examinaban con detención los objetos que describían. De hecho, Fray Alonso de Zamora, un dominico bogotano nacido en 1635, incluye en su *“Historia de la Provincia de San Antonino del Nuevo Reino de Granada”* (obra organizada en cinco libros y publicada en Barcelona en 1701) abundantes datos relativos a la historia natural, incluidos varios sobre animales. El capítulo XI del Libro Primero está dedicado a *“los brutos Animales y serpientes, que ay en el Nuevo Reyno”*, los cuales, por ser sensitivos, gozan de mejor vida que aquellos que solo tienen vida vegetativa,

pero cuya braveza los tiene retirados en los montes y selvas. Fray Alonso alude entre otros a los zainos, los puercos de monte, los osos de montaña y los hormigueros, los tigres, los venados, las dantas, los tejones y faras, las martas y nutrias, los armadillos, las iguanas, diversos tipos de monos, erizos, ardillas y diferentes clases de serpientes, peces, aves e invertebrados.

Aunque las descripciones de Zamora tienen indudable valor y muchas de ellas pueden ser referidas a especies concretas, carecen del rigor científico propio del zoólogo. A manera de ejemplo vale citar este párrafo, que ilustra la calidad de la narración en lo que a historia natural se refiere:

“Los monos son feroces, y los que llaman de Tolú son mayores que los que se hallan en todas las Indias. De su misma figura, aunque pequeños, son los micos, de mayor instinto, advertencia y malicia que otros animales, solo les falta hablar. Algunos Indios creyeron en su Gentilidad, que fueron hombres y que en castigo de sus maldades se convirtieron en Micos. Es muy gustosa la traza con que llegan á cogerlos. Ponen granos de maíz dentro de un calabazo, que tenga la boca tan pequeña, que el mico pueda entrar la mano extendida. Dejan el calabazo, o calabazos en parte a que puedan bajar de los árboles, en que tienen su asistencia. Bajan algunos, y llegan a registrar aquella novedad, huelen el maíz, entran la mano, cogen los granos, y cierran el puño. Salen los que están en espía, y por no soltar los granos, se dejan prender y vienen a la prisión de una cadena para entretenimiento de las casas, que podían redimir solo con abrir la mano, y soltar lo que habían cogido.”

La anterior descripción, como se verá, contrasta enormemente con las hechas por García. Situación similar se presenta con otros cronistas como el padre jesuita Felipe Salvador Gilij, autor del *“Ensayo de Historia Americana”* o *“Historia Natural, Civil y Sacra de las provincias de Tierra Firme en la América Meridional”*, quien se refiere con cierto detalle a algunos de los animales que habitan en los diferentes climas, y con el también jesuita Joseph Gumilla que se ocupa de las dantas, las tortugas y morrocayos, las babillas y caimanes, diversos insectos y arañas, los ácaros de la sarna, los armadillos, los güios y demás serpientes, los murciélagos, los monos, los mapuros, y muchas otras especies. Las descripciones de Gumilla son similares a las de Zamora y tienen un carácter más anecdótico que zoológico. En el caso de los monos, que estamos utilizando como ejemplo, señala su diversidad, se refiere a la calidad de su carne, describe los ruidos intolerables que hacen y que causan horror a quienes no saben de donde provienen, anota los daños que causan en las cosechas, repite la forma de capturarlos mediante una botija de boca angosta con granos de maíz en su interior, e insiste en la tenacidad de estos animales en retener lo que cogen.

El ya mencionado religioso mallorquín Fray Juan de Santa Gertrudis O.F.M. en su obra, *“Maravillas de la Natura-*

¹ Al respecto puede verse el libro: Mantilla, L.C. & S. Díaz Piedrahita 1992. *Fray Diego García, su vida y su obra científica en la Expedición Botánica*. Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Colección Enrique Pérez Arbeláez No. 7.

leza” describe, en forma mas que amena, aunque con frecuentes exageraciones, todo lo que va encontrando, incluidos muchos animales. En el caso de los monos, relata los ruidos emitidos por los llamados cotudos y señala que ha visto cuatro especies diferentes en el valle del Magdalena; unos negros, con más cuerpo que un hombre y con una enorme papada en la garganta; unos segundos de pelo colorado, “aún más grandes que un hombre”, los terceros bracilargos y de color ceniciento y los cuartos los tities, del tamaño de un puño, fáciles de domesticar pero muy delicados de mantener en cautiverio.

En contraste con estas descripciones de tipo general y bastante imprecisas, en las cuales las especies apenas distinguen por el tamaño, el color de la piel, el gusto de su carne, la longitud de sus apéndices y el grado de agresividad o la facilidad de captura y domesticación, la descripción de García del “Mono Colorado”, tal como sucede con todas sus descripciones, estaba respaldada por una piel disecada que fue depositada en un gabinete de historia natural, abunda en detalles diagnósticos concretos y puede ser referida con exactitud a una especie determinada, en este caso a *Alouatta seniculus*. Para ilustración de los lectores la transcribimos integralmente. Dice así:

“Se remite el esqueleto o piel de un cuadrúpedo macho que llaman los naturales Mono colorado, que habita en los montes y se alimenta de frutas silvestre. Este solo se diferencia de la hembra en el sexo, y en todas las demás partes son muy iguales y semejantes. La hembra procrea por parto que regularmente procrea dos hijuelos que cría de

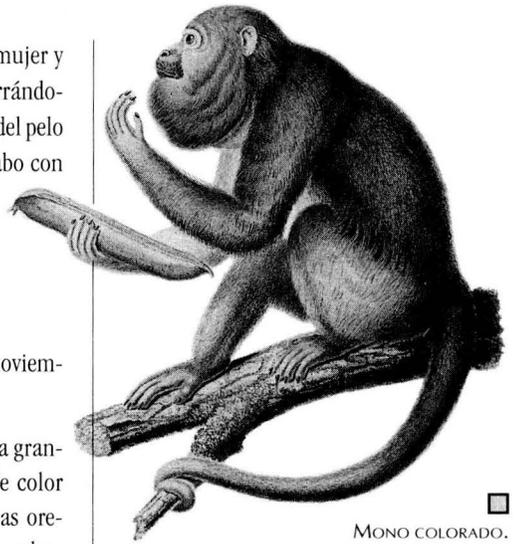
sus pechos como cualesquiera mujer y los lleva sobre sus espaldas aferrándose ellos con las manos y los pies del pelo de la madre, y enroscando el rabo con el de ella.

Descripción de dicho cuadrúpedo

Sitio de Chumba, viernes 11 de noviembre de 1785.

El mono colorado tiene la cabeza grande redonda cubierta de pelos de color acanelado, pero muy oscura. Las orejas semejantes a las de una persona humana, desnudas y de color negro. La cara negra, la frente muy angosta, la nariz muy aplanada y sus orificios grandes. Los ojos pequeños, desnudos lo mismo que las cejas. La huba de color pardo, y la pupila pequeña de negro. La boca grande y sus labios muy delgados y desnudos. La calavera o quijada superior consta de doce molares, seis de cada lado, dos colmillos, uno de cada costado y cuatro dientes, la inferior de diez molares, cinco de cada lado, dos colmillos, uno de cada costado y cuatro dientes. La lengua gruesa, roma y colorada, algo oscura, la barba vestida de pelos algún tanto largos a la capuchina, del color de la cabeza, pero por la parte más interior más oscuros que tiran a negruzcos.

El pescuezo y cuello tan cortos que parece tener unida la cabeza con los hombros. Los brazos largos, vestidos de pelos de color de canela algún tanto oscuro. Las manos por la parte interior o palmas de un callo negro, cinco dedos vestidos por encima del mismo pelo y en la extremidad de cada dedo su uña negra, roma y algo acanalada o encañutada. El cuerpo largo, algún tanto comprimido y todo vestido de pelo de color de canela clarísimo.



MONO COLORADO.
ALOUATTA SENICULUS

Las piernas fornidas y vestidas de pelos de color de canela oscuro las plantas de los pies de un callo desnudo y negro y de cinco dedos vestidos por encima del mismo pelo, y en cada extremo de dedo su uña negra como las de las manos.

Los compañeros colgando entre las piernas, la bolsa de ellos blanca y el miembro adelante a proporción semejante a la del asno. El orificio del ano debajo del rabo, y este muy largo, grueso, vestido de pelos de color de canela oscuro, y en la punta por la parte de abajo o interior con un callo robusto negro y desnudo que le sirve para el fin de enroscarse el rabo cuando anda por los árboles.

Ancho de la frente desde la ceja hasta la raíz del pelo 2 líneas. Largo del ojo 7 líneas, largo de la nariz desde en medio de los ojos 1 pulgada 3 líneas, de sus orificios 4 líneas. Largo de la palma de la mano 2 pulgadas 2 líneas. Largo del dedo pulgar o interior 1 pulgada 4 líneas, del dedo 2° o dedo índice 2 pulgadas 4 líneas, del tercero o intermedio 2 pulgadas 8 líneas, del cuarto 2 pulgadas 8 líneas y del quinto 2 pulgadas 2 líneas.

Largo del cuerpo desde la nuca hasta la raíz del rabo 2 pies 5 pulgadas. Largo del rabo desde la raíz hasta la punta 4 pies una pulgada y dos líneas. Largo de la canilla desde la coyuntura del hombro hasta la sangradera 5 pulgadas y desde la sangradera hasta la muñeca 4 pulgadas 5 líneas. Largo de la canilla del muslo desde la rabadilla hasta la rodilla 5 pulgadas 3 líneas y desde la rodilla hasta el tobillo del pie 4 pulgadas 8 líneas. Largo de la planta del pie 3 pulgadas 7 líneas. Largo del dedo grueso o interior del pie 2 pulgadas 2 líneas, del segundo 2 pulgadas 2 líneas, del tercero 2 pulgadas 3 líneas, del cuarto 2 pulgadas 4 líneas y del quinto 2 pulgadas. Largo de la boca de extremo a extremo 1 pulgada 4 líneas.”

La vinculación de García como Comisionado de la Expedición Botánica se debió al Arzobispo Virrey Antonio Caballero y Góngora, quien, conocedor de sus aficiones y conocimientos en el campo de la Historia Natural, le encomendó la tarea de inspeccionar las “producciones naturales” del Virreinato mediante la exploración de algunas de sus regiones. Entre las labores que debía adelantar figuraban las de hacer una relación de los principales árboles de las zonas visitadas, tomando nota de los más especiales por la solidez y color de su madera, recolectar las muestras respectivas anotando sus nombres comunes y sus usos, preparar los esqueletos para el herbario y recolectar los frutos, resinas, tintes, bálsamos y gomas a que hubiese lugar. Debía además recoger piedras, cristales y otras muestras minerales, indicando sus características, describiendo las minas, aforando el potencial de las mismas y señalando la dirección de las vetas. En cuanto a la zoología, debía registrar la existencia de cuadrú-

pedos, aves, insectos, caracoles, peces y reptiles, prestando especial atención a aquellos que por su singularidad mereciesen ser remitidos a los gabinetes reales.

Infelizmente, los materiales de zoología, tan cuidadosamente preparados por el fraile, fueron destruidos por los insectos y los hongos, al tiempo que los minerales se refundieron y extraviaron con el paso de los años; las plantas fueron incorporadas al herbario de la Expedición y no podemos distinguirlas del resto de pliegos. Por ello, como testimonio de su labor, tan solo nos quedan los textos de sus descripciones, de las cuales, en el Archivo General de Indias en Sevilla, se conservan setenta y cinco correspondientes a aves, diez a mamíferos, una a un pez y nueve a reptiles. Se conservan además las listas de ocho de las remisiones de los materiales enviados a Mutis desde distintas localidades.

Era costumbre y ordenanza del Ministerio de Indias, que éste tipo de documentos y relaciones se preparaban por triplicado con el fin de enviar una primera copia por el correo, incluir una segunda entre los materiales remitidos y guardar la tercera como copia de garantía, precaución que, en caso de pérdida o extravío, permitiría la recuperación de la información. Y es precisamente gracias a estas terceras copias, certificadas en su momento como auténticas por la autoridad competente, que conocemos de la actividad adelantada por Fray Diego en el campo de la historia natural. En el desempeño de sus tareas el fraile demostró ampliamente su responsabilidad y acreditó su fama de persona confiable y laboriosa, cul-

minando con éxito la mayor parte de las comisiones que le fueron asignadas y superando con paciencia las dificultades y adversidades derivadas de las mismas, del clima y de la fragosidad de los caminos.

Aparte de la incompreensión de quienes debían apoyarle, y de algunas desavenencias generadas de su recio carácter, quizás la mayor dificultad con la cual debió enfrentarse como naturalista, fue la de la preparación y preservación de los materiales zoológicos. Las técnicas sugeridas para conservar las pieles fallaron en el terreno, por no ser suficientemente efectiva la mezcla de polvo de tabaco y pimienta molida, mezcla con la cual se pretendía curarlas y evitar la acción de las larvas de insectos que las atacaban. Con ingenio, García superó este obstáculo reemplazando dicha mezcla por sal aplicada en abundancia. La remisión de material vivo era extremadamente costosa y poco práctica. Sin embargo, en más de una oportunidad, él mismo llevó o remitió ejemplares vivos, dando cuidadosas y precisas instrucciones para su cuidado y manutención. Los problemas económicos y de apoyo logístico también fueron superados gracias a su entereza y a su vocación de trabajador incansable.

Las relaciones de los materiales remitidos y las descripciones de los diversos animales ponen de presente una labor sistemática ardua, meticulosa y original que nos permite ubicar con justos méritos a Fray Diego García en lugar prominente entre los cultores de las ciencias naturales en nuestro país y en América. En las relaciones se manifiesta el celo con el cual se preparaban los

diversos materiales y las precauciones que se tomaban para preservarlos con el fin de garantizar su acceso a los gabinetes reales. Todos los materiales se marcaban debidamente, anotando su lugar de origen y registrando sus características.

La obra de Fray Diego —como ocurrió con muchos de los escritos fruto de la Expedición Botánica— permaneció inédita durante doscientos años, y al no ser dada a conocer con la debida oportunidad perdió parte de su vigencia. No en vano los precursores son los más propensos al fracaso. Como ya se indicó, los materiales recolectados y descritos por él se encuentran desaparecidos y perdieron el carácter de novedades taxonómicas; las descripciones perdieron parte de su valor científico, pero conservan un enorme valor histórico y testimonial puesto que corresponden a uno de los primeros trabajos de su índole realizados en Colombia y en América. Además, como ya se indicó, abundan en detalles relativos al comportamiento de las especies y a su dieta alimenticia, amplían la distribución geográfica de muchas especies y enriquecen el acervo de nombres vernáculos utilizados en Colombia.

Para entender mejor el trabajo de García y la naturaleza de la Expedición Botánica, vale recordar como desde 1760, Mutis inició en forma irregular trabajos orientados hacia el conocimiento de nuestra historia natural; a partir de 1783, año en el cual se dio comienzo formal a la Expedición Botánica, estos trabajos contaron con el apoyo del Estado y se realizan de manera sistemática. Es dentro de esa modalidad que se inicia la actividad de Fray

Diego. Es claro que ya en 1760 y desde Cartagena hizo Mutis una primera proposición para realizar una Expedición; no obstante, las colecciones, descripciones y remisiones que realizó durante los primeros veinte años de su permanencia en la Nueva Granada, solo sirvieron para satisfacer su intelecto y para convertirle en un útil y eficiente colaborador de Linneo, en quien el médico y naturalista gaditano encontró un corresponsal amable y agradecido, presto a satisfacer sus interrogantes, a reconocer sus esfuerzos estimulándole con amables palabras y a gratificarle citándolo en sus publicaciones, proveyéndolo de algunas de ellas. Durante este período, Mutis actuó como un simple, aunque bien calificado recolector, que tenía como meta buscar materiales para utilidad de otros, y que encontraba más gratificante ser reconocido y mencionado por los principales naturalistas que convertirse en uno de ellos.

Oficializada la Expedición, ésta se transformó en un verdadero centro investigativo y cambiaron las metas del director; ahora se trataba de llevar adelante, con recursos oficiales, una tarea cuya meta era la de publicar una gran obra de Historia Natural; dentro de este objetivo, un tanto ilusorio, los materiales acopiados debían ser estudiados por los propios granadinos; respondía este fin al empeño de dar a conocer al mundo una Historia Natural de América, preparada por los propios americanos. Esta meta, no tan clara en los inicios de la Expedición, se fue consolidando en la medida en que avanzaban los trabajos, proceso durante el cual, quienes secundaban al gaditano tomaron conciencia de sus propias capacidades.

La labor de Fray Diego como comisionado corresponde a los primeros años de la Expedición, y aunque respondía a los intereses económicos de la Corona de explorar territorios y descubrir riquezas, cae ya dentro del naciente interés de conocer la naturaleza granadina. A diferencia de la botánica y la geología, la zoología no proporcionaba recursos de aplicación inmediata. Por instrucciones del Arzobispo Virrey, Fray Diego debía prestar especial atención a las plantas útiles y a los minerales, y adicionalmente recolectar animales curiosos. El fraile naturalista, merced a una clara vocación de zoólogo, no se detuvo en este punto y asumió la tarea de estudiar en detalle las principales especies animales. Su trabajo, aunque respondía a las políticas oficiales de la España Ilustrada y tenía como destino final los gabinetes reales, no se limitó al del simple recolector; por el contrario, obedece a un claro interés por conocer la fauna y enriquecer el conocimiento universal. Si Fray Diego hubiese dispuesto de una bibliografía adecuada y hubiese tenido la oportunidad de dar a conocer sus observaciones, habría pasado a la historia como un zoólogo calificado. Las circunstancias alteraron este destino. Su labor como naturalista cubrió el hallazgo y localización de minas y yacimientos de diversos minerales así como el registro cuidadoso de las principales especies animales y vegetales. Las últimas comisiones a él encomendadas se referían a la búsqueda y recolección de cortezas de quina y al hallazgo y verificación de las propiedades hemostáticas del árbol conocido con el nombre de “palo de arizá”.

El área geográfica cubierta por Fray Diego incluye la región de Muzo y La Palma, desde donde hizo sus primeras remisiones. De allí se trasladó a Honda, para seguir a Mariquita, Piedras, Prado, Ibagué, Neiva, La Plata y Timaná. Posteriormente se desempeñó en Santa Marta, la Sierra Nevada y Ocaña, de donde pasó a la zona de Nechí, Zaragoza y el bajo Cauca. En cumplimiento de sus tareas, García envió varias relaciones al Arzobispo Virrey Antonio Caballero y Góngora; las dos primeras fueron remitidas desde Neiva en junio de 1784 y en febrero de 1785 e incluyen, respectivamente, las observaciones referentes a los materiales obtenidos en el tránsito de Ibagué a Neiva y al recorrido y descripción de los materiales copiados en las provincias de Timaná y La Plata; la tercera, remitida desde Mariquita en mayo de 1785, incluye nuevas observaciones relativas a la labor realizada en vecindades de Purificación, Coyaima y Guamo y en las vertientes de las cordilleras Oriental y Central; una cuarta relación remitida en noviembre de 1785 corresponde a las observaciones y recolecciones realizadas en San Sebastián de las Piedras La quinta, remitida desde Neiva en abril de 1786 incluye las observaciones hechas a finales de 1785 y durante el primer trimestre de 1786 en Piedras, Timaná, El Hobo y Neiva.

Mutis estaba plenamente satisfecho con la actividad adelantada por el cartagenero, como se ve en una comunicación remitida al Virrey Caballero y Góngora desde Mariquita el 18 de mayo de 1785. En la misma señala como García, ha hecho entrega oficial de los materiales para su remisión a la Corte

y comenta cuán acertada ha sido su elección. El fraile ha desempeñado eficientemente su comisión y ha realizado sus tareas con gran celo y con la mayor economía; igualmente manifiesta la expectativa generada por su futuro viaje al territorio de los indios Andaquíes donde deberá examinar personalmente los árboles de la canela y las colmenas de las abejas productoras de cera, al tiempo que iniciará adelantamientos pertinentes a la Religión y al Estado en estos territorios. Por ello solicita se le preste la colaboración necesaria y se le proporcionen los debidos auxilios para el desempeño de esta nueva comisión.

Una sexta relación corresponde a las aves recolectadas en Mariquita en junio de 1785, las cuales, en diciembre de 1786, junto con las recolectadas previamente en Neiva, fueron remitidas a Santafé en dos cajones por Zenón Alonso, Secretario del Virreinato. Continúa la relación con la descripción de dos cuadrúpedos (un tití y un armadillo) recolectados en Mariquita en agosto de 1786 y dos aves recogidas en Santa Ana del Guamo en mayo del mismo año. La octava, y última relación, corresponde a las descripciones de las aves recolectadas en jurisdicción de Mariquita en agosto y septiembre de 1786. Esta última parte del trabajo de Fray Diego responde a la tarea de “doblar las colecciones de aves” en el valle alto del río Magdalena, como lo señala Mutis, y coincide con una etapa de problemas que aquejaron a García, luego del parcial fracaso de su incursión al territorio de los Andaquíes y de las querellas habidas con sus compañeros de orden, los misioneros de Popayán, con quie-

nes tuvo desavenencias de criterio. Cumplida esta tarea, Fray Diego, se dirigió a Mompo y Cartagena, de donde pasó a Santa Marta y a Ocaña para continuar sus labores como Comisionado.

Fray Diego, se entregó íntegramente a su trabajo, confiando ciegamente en sus superiores, el Arzobispo Virrey y el Director de la Expedición, a quienes sirvió con dedicación y lealtad, sin esperar mayores gratificaciones y a cambio de escasos estímulos; sus trabajos se orientaron de acuerdo con las instrucciones recibidas, sin apartarse de las rutas sugeridas y satisfaciendo los diferentes encargos; sin embargo, luego del aparente fracaso de su misión en el territorio de los Andaquíes y tras su estancia en Mariquita entre agosto y septiembre de 1786, empezó su lenta pero progresiva desvinculación de la Expedición. Las comisiones en la Sierra Nevada de Santa Marta, Ocaña, zonas bajas de los valles del Magdalena y del Cauca y zonas mineras de Antioquia, adelantadas a partir de 1787, en sentido estricto, ya no hicieron parte de las labores de la Expedición; obedecían más a los intereses de Caballero y Góngora, quien, ya se prepara para regresar a España como Obispo de Córdoba, y anhela llevar en su equipaje abundante provisión de cortezas de quina de primera calidad, así como al interés del Monarca Don Carlos III, quien deseaba conocer la identidad del auténtico “palo negro” o “palo de arizá” y si eran ciertas sus proclamadas virtudes como hemostático. Es interesante destacar el interés del rey por esta planta, para quien, de ser ciertas sus virtudes anti-hemorrágicas, la especie adquiriría un

valor estratégico enorme y constituiría una clara ventaja para el ejército cuyos soldados la portaran.

Satisfechos los encargos, y reemplazado el virrey, el fraile naturalista prácticamente cayó en desgracia y fue olvidado por quienes creía sus amigos y benefactores, por lo que debió regresar a su ministerio sacerdotal, quedando injustamente al margen de la Expedición y de la Historia Natural.

Los itinerarios de los recorridos realizados por García, discriminados por años son los siguientes:

1784. Rioseco, La Palma, Muzo, La Palma, Honda, Prado, Piedras, Yunda, Remedios, Purificación, Ibagué, Iquira, Neiva, Aipe, Santa Rosa de Paicol, El Pital, Villavieja, Chumba, Timaná, La Plata, Neiva.

1785. Purificación, Chiquinquirá del Páramo, Dolores del Páramo, La Miel, Guamo, Chaparral, Caguán, Mariquita, Tocaima, San Sebastián de las Piedras, Chumba, Piedras.

1786. Neiva, La Plata, Timaná, Andaquíes, Yunda, Guaira, La Ceja, San Martín, Sucuzá, Hobo, Neiva, Santa Ana del Guamo, Mariquita, La Paulina, Bocaneme, Chiminá. Concluida su labor en Mariquita, viajó a Mompos y luego a Cartagena.

A partir de 1787 sus trabajos cubrieron las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta, los bosques de San Sebastián, San Pedro de Cototama, Valledupar y Ocaña. De allí regresó a Cartagena desde donde pasó Turbaco, Ayapel, Nechí, Remedios, Cáceres, Retiro y Yolombó.

En desarrollo de su labor, Fray Diego embalaba cuidadosamente los materiales en petacas o “caxones de piel de res forrados en manta y lienzo”; cada piel de cuadrúpedo o de ave llevaba en la boca o el pico “un papelillo atado con el nombre del animal, y por fuera un número, para que viéndole sirviese de norte al sacarlo del caxon y leer en la relación”. Los cajones o petacas se enviaban a través del correo o con la colaboración de viajeros calificados; las relaciones se remitían en varias copias utilizando diversas vías para evitar riesgos de pérdida o extravío valiéndose tanto de los cauces seculares como de los eclesiásticos.

En el caso de las minas y yacimientos, además de su registro, el Comisionado se preocupaba por describir con exactitud la ubicación, haciendo en cada caso una interesante descripción de las condiciones del camino, las características del terreno y las distancias recorridas; para él la “circunstancia de las distancias” siempre tuvo especial interés, pues poseía una particular inclinación por la geografía, vocación a la que dio curso durante su permanencia en Santa Marta y sus alrededores y durante su última comisión. Fruto de ello es una “*Descripción geográfica de la Provincia de Santa Marta*”, lamentablemente perdida o refundida hasta nuestros días.

En lo que a las plantas se refiere, Fray Diego, fiel a las directivas recibidas; prestaba especial atención a aquellas que tenían alguna utilidad, ya como cultivos, ya como medicinales o como fuente de tintes o de otros productos industriales; pero es en el caso de los animales donde se pone de presenta su ver-

dadera vocación de zoólogo con especial interés en la ornitología y particular gusto en las rapaces y ciconiformes. Es en sus descripciones y particularmente en las de las aves donde se manifiesta la originalidad de su trabajo; allí sobrepasa el formato de las instrucciones recibidas de Mutis. Además de una relación pormenorizada de las características externas de cada especie, (coloración, morfología, dimorfismo sexual, y medidas) sus descripciones incluyen interesantes datos etológicos relativos al régimen alimenticio, el comportamiento, la elaboración del nido, la postura, la crianza de los pichones y otras particularidades. En todos los casos, anotaba los nombres vulgares utilizados para distinguirlas. García no se limitó a consignar la información recibida de los habitantes de cada región, sino que verificó por sí mismo cada dato; en los casos en que no pudo hacerlo, dejó consignado el interrogante para evitar malas interpretaciones.

Una evaluación de la labor adelantada por Fray Diego entre 1784 y 1786 nos permite destacar su dimensión de zoólogo, el primero en realizar colecciones sistemáticas en territorio colombiano. A él se deben, las primeras descripciones detalladas y precisas de vertebrados: más de setenta y cinco de aves, diez de mamíferos, una de un pez y nueve de reptiles; sus escritos además incluyen interesante información sobre insectos y otros invertebrados. Los datos sobre comportamiento, nombres vulgares y distribución de los animales, enriquecen, en forma indudable, el conocimiento de varias especies, amplían su rango geográfico y aportan datos novedosos aún hoy.

Las descripciones detalladas o completas corresponden a las siguientes especies:

1- Buitre collarero o dominicano	<i>Vultur griffus</i>	30- Tití	<i>Saguinus leucopus</i>
2- Aguila real negra	<i>Oroaetus isidori</i>	31- Armadillo	<i>Dasybus novemcinctus</i>
3- Buho	<i>Bubo virginianus</i>	32- Caica o Ave fría	<i>Vanellus chilensis</i>
4- Gavilán daraviado	<i>Buteo magnirostris</i>	33- Gallito antiguo o de ciénaga	<i>Jacana jacana</i> ♂
5- Mono colorado	<i>Alouatta seniculus</i>	34- Cascabelito	<i>Forpus conspicillatus</i>
6- Zarnícalo	<i>Falco sparverius</i>	35- Perico	<i>Brotogeris jugularis</i>
7- Guaraguao	<i>Polyborus plianctus</i>	36- Bobita	<i>Pionus menstrus</i>
8- Garrapatero	<i>Milvago chimachima</i>	37- Catarnica	<i>Aratinga wagleri</i> ♂
10- Alcarabán o Peralonso	<i>Burrinus striatus</i>	38- Guacamayta	<i>Ara severa</i>
11- Garza lombricera o de pantano	<i>Butorides striatus</i>	39- Guacamaya verde	<i>Ara militaris</i>
12- Caica o Caracolé	<i>Phimosus infuscatus</i>	40- Guacamaya amarilla	<i>Ara ararauna</i> ♂
13- Coclí o Totí	<i>Theriscus caudatus</i>	41- Chavarría o Chiqualí	<i>Chaunia chavaria</i> ♀
14- Cardenal	<i>Ramphocelus dimidiatus</i>	42- Paba ordinaria	<i>Penelope purpurascens</i>
15- Cardenal copetón o Chuquí colorado	<i>Pyrocephalus rubinus</i>	43- Guacharaca	<i>Ortalis motmot</i>
16- Babilla	<i>Caiman crocodylus fuscus</i>	44- Guaco	<i>Herpetoheres cacinans</i>
17- Garcita blanca	<i>Egretta ibula</i>	45- Chalambuco o Rabiamarillo	<i>Gymnostinops guazimotinus</i>
18- Garza blanca	<i>Casmerodius albus</i>	46- Chauchao	<i>Cyanocorax affinis</i> ♀
19- Carpintero	<i>Campephilus melanoleucus</i>	47- Ave burro	<i>Baryphthengus</i>
20- Grullón	<i>Mycteria americana</i>	48- Yátaro	<i>Pteroglossus torquatus</i>
21- Garza pintada	<i>Ardea cocoi</i>	49- Gallina montés	<i>Tynamus major</i>
22- Cuervo pintado	<i>Anhinga anhinga</i> ♂	50- Gallina cholola	<i>Crypturellus saltuarius</i>
23- Cuervo pescueciblanco	<i>Anhinga anhinga</i> ♀	51- Gallinita antigua	<i>Crypturellus soui</i>
24- Chauchau	<i>Cyanocorax affinis</i> ♂	52- Codorniz	<i>Colinus cristatus</i> ♂
25- Chauchau montañés	<i>Scaphidura oryzivora</i>	53- Gavilán chicharrero	<i>Trogon viridis</i>
26- Garza enana	<i>Butorides striatus</i>	54- Cucarachero de montaña	<i>Habia gutturalis</i>
27- Aguila colorada	<i>Heterospizias meridionalis</i>	55- Embarrador	<i>Turdus leucomelas</i> ♀
28- Chilca	<i>Porphyryla martinica</i>	56- Aguila negra dominicana	<i>Accipiter poligaster</i>
29- Pescador	<i>Chloroceryle amazona</i>	57- Carpinterito	<i>Melanerpes chrysauchen</i>

Además de estas descripciones detalladas, en los manuscritos aparecen descripciones breves de numerosas aves y de algunos mamíferos entre los que cabe citar el currucui, la iguana, la tigríta, el cafuche, el paujil, las pavas suarras, el pájaro vaca, el garrapatero,

varias clases de patos, lagartijas, el pájaro mosca, el pájaro predicador, las palomas, los pericos, las chisgas, los azulejos y el flauterito.

En otra faceta de su personalidad e intereses intelectuales, los escritos de Fray Diego ponen de presente un geó-

grafo en ciernes que tomaba atenta nota de las regiones visitadas, fijando su atención en las distancias recorridas, el estado de los caminos y las particularidades del terreno; como ya se indicó, un manuscrito de su autoría y sobre esta materia se encuentra lamen-

tablemente refundido. En lo que respecta a la geología, aunque sus conocimientos no eran muy profundos, eran suficientes para registrar con exactitud la ubicación de minas y yacimientos y la presencia de diferentes minerales, al punto de haber realizado una prospección del territorio recorrido, donde entre otras materias encontró petróleo. En el campo de la botánica, sus observaciones y anotaciones nos permiten inferir que Fray Diego enriqueció el herbario de la Expedición y los gabinetes reales con numerosos ejemplares debidamente recolectados y anotados. Sus bases botánicas no eran muchas, como él mismo lo reconoce, pero su capacidad de observación, su mente despierta y su olfato natural hacia las novedades de la naturaleza, lo conducían hacia las plantas más interesantes.

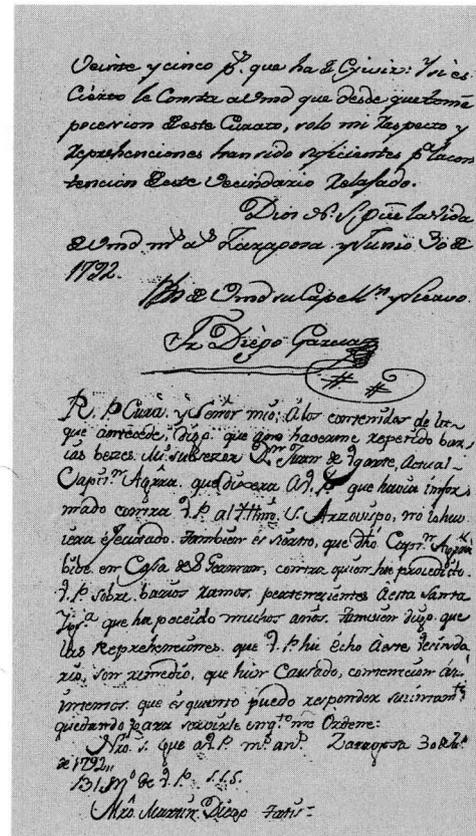
Entre la información de carácter botánico debemos destacar interesantes datos sobre la coca y su forma de empleo por parte de los naturales, la descripción relativa al barniz de Pasto, observaciones de primera mano sobre las quininas y sobre otras especies de interés económico, el celo en preservar en buen estado las semillas de canelo logradas con mucha dificultad en el territorio de los Andaquíes y valiosas y aún novedosas observaciones sobre plantas medicinales.

Colateralmente, García se vio envuelto en el litigio de las quininas y en la rivalidad que al respecto sostenían José Celestino Mutis y Sebastián López Ruiz. Este tema espinoso, y alrededor del cual giraban muchos intereses económicos, no afectó a Fray Diego. Con su modes-

tia habitual se limitó a recolectar y calificar el poder curativo de las distintas especies, viéndose obligado a utilizar la corteza de una de ellas cuando le afectaron las fiebres, pero sin mezclarse en la disputa, ni mostrar ambiciones hacia la obtención de la licencia para el acopio de las mismas. Los únicos comentarios hechos al respecto se limitaron a poner en duda si el panameño (quien le había precedido en la exploración del territorio de los Andaquíes y le había antecedido en la región de Santa Marta), realmente había penetrado en la Sierra Nevada buscando cortezas o si se había limitado a recorrer los alrededores de la ciudad. Irónicamente, a Fray Diego sólo se le reconoció su trabajo como recolector de quininas y como descubridor del palo de arizá, reconocimiento del cual no llegó a beneficiarse. Nunca se valoró su actividad como geógrafo ni como zoólogo, siendo estas mucho más importantes y originales desde el punto de vista puramente científico.

Aunque Fray Diego tenía la formación cultural y la inteligencia suficientes, para realizar una labor sobresaliente en el campo de la historia natural, adoleció de formación científica; esta falla fue compensada con el esfuerzo personal y con una inclinación natural hacia el estudio de los seres vivos. No contó con mayores estímulos y su trabajo estuvo determinado por lealtad y la obediencia hacia sus superiores, actitud propia de su condición de fraile.

Si Mutis hubiese proporcionado a García los mismos estímulos y le hubiese deparado la misma ayuda que dio a otros de sus discípulos y colaboradores, el fraile cartagenero habría alcanzado un lugar destacadísimo en el desarrollo de la ciencia en nuestro país. A pesar de ello, y teniendo en cuenta los anteriores comentarios, podemos cerrar estas líneas calificándolo objetivamente como uno de los primeros naturalistas colombianos y como precursor en el campo de la zoología. Como buen franciscano, supo respetar la naturaleza, admiró las plantas y amó a los animales, sus hermanos de creación, sirviendo con modestia y responsabilidad y dejando un ejemplo de rectitud y de carácter. ■



FACSIMIL.
ARCHIVO NACIONAL DE BOGOTÁ,
CURAS Y OBISPOS 18, J. 439 V.